

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

OTRO GOLPE A LA DIVISIÓN DEL NORTE

LA OCUPACIÓN DE RELLANO Y BACHIMBA

Según avanzaba la columna de Murguía hacia Chihuahua,
Villa se iba retirando para combatir después

CAPÍTULO VIII

Después de los combates de León, los generales Francisco Villa y Murguía iban a encontrarse de nuevo frente a frente. Pero ahora el encuentro entre los dos generales iba a tener por escenario las llanuras de Chihuahua, tierra conocida palmo a palmo por el guerrillero duranguense, y en la cual sus caballerías podrían combatir con mayores ventajas.

Aunque sin tener la brillante división que había comandado en 1915, el general Villa, gracias a los triunfos parciales que constantemente había tenido en sus combates con las fuerzas carrancistas después de su fracasada expedición al estado de Sonora a fines de 1916, había logrado reunir hasta siete mil hombres. Ya no tenía Villa a su lado hombres del temple de Rodolfo Fierro y de José Rodríguez, aunque entre sus lugartenientes figuraba ahora Martín López, no menos valiente que Fierro y Rodríguez; ya no tenía la fama de in-

La revolución constitucionalista

vencible que todavía hasta León había logrado conservar; ya no era el dueño de las vidas de treinta o cuarenta mil hombres que le seguían con fe ciega, pero era el jefe de una partida de seis mil jinetes que veían en él al temerario “Pancho Pistolas”. Ya no era el conquistador de México, pero era todavía el poseedor de las montañas y de las llanuras chihuahuenses.

LA SELECCIÓN DE MURGUÍA

Para salir al encuentro de Villa, el gobierno de Carranza no pudo hacer mejor elección que la del general Francisco Murguía.

El general Murguía había fortalecido sus caballerías; había hecho, con gran éxito, la guerra de guerrillas en los estados de Zacatecas, Guanajuato y Durango; tenía jefes subalternos tan valerosos como Eduardo Hernández, Heliodoro T. Pérez y Pablo González (chico); contaba con todos los elementos de guerra de un gobierno que durante un año se había fortalecido en el país; sobre todo, estos elementos de guerra de que disponía Murguía le daban ya superioridad sobre el general Villa.

Mientras que formulaba su plan de campaña, el general Murguía ordenó la concentración de todas las fuerzas de su división en Torreón, donde provisionalmente había establecido su cuartel general.

LLEGAN REFUERZOS

Las fuerzas de la división de Murguía que operaban en Guanajuato salieron, como quedó dicho en el capítulo anterior, el 6 de noviembre con dirección a Torreón, por la vía de Saltillo. Los primeros trenes, a bordo de los cuales viajaban las tropas a las órdenes del teniente coronel Ezequiel Martínez Ruiz, llegaron a Torreón a las tres de la mañana del 9 de noviembre, lo cual fue comunicado telegráficamente al general Murguía, quien dispuso que el tren continuara su marcha hacia la estación de Santa Clara, en la vía de Torreón a Chihuahua.

Cuando las fuerzas que habían operado en Guanajuato llegaron ese mismo día, por la tarde, a Santa Clara, ya estaban concentrados en este punto cerca de cinco mil jinetes, y otros miles de infantes que permanecían a bordo de

trece trenes. Las caballerías estaban tendidas en un gran llano, en espera de la llegada del general en jefe; sobre las plataformas de los trenes aparecían las bocas de la artillería a las órdenes del coronel Ernesto Aguirre.

LA MARCA DEL GENERAL URIBE

Para los recién llegados al campamento carrancista, nada llamaba la atención, como los soldados del general Domingo Arrieta. La mayoría de éstos carecían de orejas, o bien tenían desprendido los pabellones de las mismas, o bien les faltaba un pedazo. Era que todos aquellos hombres habían estado en poder del general Uribe, uno de los más feroces lugartenientes de Villa, quien tenía la costumbre de marcar así a sus prisioneros de guerra para que, en caso de que volvieran a tomar las armas y cayeran por segunda vez en su poder, no se escaparan de la pena de muerte.

La orden de marcha hacia el Norte era esperada de un momento a otro; pero, al fin, los jefes recibieron instrucciones para que las fuerzas quedaran acantonadas en Santa Clara, en espera de otras corporaciones.

El día 12 llegó a Santa Clara el general Eduardo Hernández, quien inmediatamente dispuso la marcha de su brigada hacia Bermejillo, dando la vanguardia a las fuerzas del teniente coronel Martínez Ruiz, quien habiendo salido por tierra de Santa Clara el 13, llegó ese mismo día por la tarde, a Conejos, acampando sobre un cerro que se encuentra a la derecha de la vía férrea.

Fue en Conejos donde el 12 de mayo de 1912, los orozquistas a las órdenes de José Inés Salazar fueron derrotados por la columna federal del general Victoriano Huerta; en donde los nombres de Cheche Campos y de Marcelo Caraveo, defendiendo las posiciones orozquistas, se hicieron famosos; en donde también, Francisco Villa, después de haber realizado una audaz marcha, logró flanquear al enemigo, posesionándose de la sierra de Balderas, sin que su hazaña hubiera sido dada a conocer por el general Huerta.

PENOSA CAMINATA

Habiendo pernoctado en Conejos, la vanguardia del general Hernández continuó la marcha al siguiente día; marcha penosa en extremo, debido a que

La revolución constitucionalista

habiendo comenzado los terribles nortes invernales, soldados y soldaderas y caballos quedaban tirados en el camino. La columna tenía que hacer constantemente altos para prender grandes fogatas al calor de las cuales los hombres sentían un ligero alivio, llegando, por fin, en la noche, a Yermo, donde el general Hernández alcanzó a la vanguardia con el grueso de la columna. Al día siguiente, el general Murguía llegó a Yermo, donde fueron incorporándose las infanterías, y pudiendo así el general en jefe, un efectivo de cerca de diez mil hombres.

Gracias a su sistema de espionaje, el general Murguía tuvo conocimiento de que los grupos villistas se encontraban a corta distancia de Yermo, y dictó dispositivos de avance, debidamente organizado. Murguía dio al general Hernández el mando de las caballerías, mientras que el general Pérez quedó al frente de las infanterías. La vanguardia quedó a cabo del coronel Candelario Garza, y la retaguardia a las órdenes del general José Murguía.

La poderosa columna, ya debidamente organizada, continuó la marcha a lo largo de la vía férrea, sobre la cual iba un tren explorador y otro de reparación, siguiendo el de las plataformas con la artillería de grueso calibre.

A RELLANO Y JIMÉNEZ

Con gran lentitud fue hecha la marcha a fin de evitar cualquier sorpresa del enemigo y en espera de las últimas novedades de la ciudad de Chihuahua, de donde el general Jacinto B. Treviño había sido desalojado por el general Villa. Sin novedad, la columna de Murguía llegó a Rellano, el lugar donde se habían registrado dos grandes acciones durante la rebelión orozquista en 1912, la una, el 12 de marzo –fatal para el ejército federal a las órdenes del general José González Salas– y la otra, triunfal para las fuerzas del gobierno a las órdenes del general Victoriano Huerta, el 3 de julio.

De Rellano, la columna continuó sobre Escalón, desde donde la vanguardia avanzó hacia Asúnsulo y más tarde a Jiménez, donde se encontraba un destacamento villista que al sentir al proximidad de las fuerzas carrancistas abandonó la plaza replegándose a Santa Rosalía. En Jiménez descansaron los soldados del general Murguía tres días, siguiendo a Santa Rosalía, que abandonó también el enemigo. En Santa Rosalía, el general Murguía tuvo conocimiento de la proximidad de los villistas, por lo que supuso que éstos

se preparaban para hacer resistencia en el cañón de Bachimba, por lo cual la marcha fue hecha con mayor número de precauciones, mientras que el general Hernández avanzó con la caballería haciendo grandes exploraciones, sin haber descubierto al enemigo y habiendo visto solamente un tren villista que violentamente retrocedió hacia el norte.

EN BACHIMBA

Villa, que conocía de los movimientos de Murguía, permitía que éste continuara el avance, ya que su principal preocupación consistía en no dejar enemigo a su retaguardia, por lo cual se limitó a perseguir a los dispersos de las fuerzas de Treviño que después de cuatro días de tener resistencia en la ciudad de Chihuahua, habían abandonado la plaza. Comprendiendo que Villa no llegaría a tiempo a Bachimba para detener su avance, Murguía aceleró su marcha, y el 28 en la mañana ocupó las ventajosas posiciones del cañón, donde se le incorporó, como a las cuatro de la tarde, el general Treviño con seiscientos hombres aproximadamente. Las fuerzas de Murguía pernoctaron en Bachimba y en la madrugada siguiente, reemprendieron la marcha, habiéndose designado a Martínez Ruiz para que ocupara la vanguardia de la columna.

En un punto entre Bachimba y Horcasitas, oficiales y soldados se detenían respetuosamente frente a una gran cruz de madera, en la que se leía: “Abraham González, 17 de febrero de 1913”. Era allí el sitio donde el gobernador de Chihuahua y líder maderista Abraham González, había sido asesinado por un oficial del general Antonio M. Rábago cuando, siendo conducido a la Ciudad de México, se le bajó del tren acribillándosele a balazos.

La vanguardia llegó a la estación de Horcasitas como a las ocho de la mañana del 1° de diciembre (1916). Poco a poco iban llegando otras fuerzas de caballería, mientras que el tren explorador se adelantaba unos cuantos kilómetros más.

CÓMO FUE EL DESASTRE DE HORCASITAS

Se sentía un frío excesivo y los soldados empezaban a prender fogatas, preparándose para un corto descanso después de largas horas de marcha; el general

La revolución constitucionalista

Murguía acababa de llegar y daba órdenes para organizar la columna, que debería seguir adelante; los trenes con la infantería se veían todavía muy atrás; una enorme llanura se extendía hacia el norte y solamente pequeños lomeríos se descubrían sobre la izquierda y derecha de la vía férrea.

El general en jefe conferenciaba con sus subalternos en el interior de un vagón, cuando el tren explorador que se encontraba a cuatro o cinco kilómetros de la estación empezó a retroceder, escuchándose los primeros toques de clarín: “¡Enemigo al frente!”.

No acababa de llegar el tren explorador de regreso a la estación de Horcasitas, cuando sobre la llanura se distinguió claramente una línea de caballería que ocupaba una larga extensión, al mismo tiempo que gruesas columnas de tierra se levantaba sobre la izquierda y la derecha y con dirección a los lomeríos dominantes.

Violentamente, el coronel Humberto Barros y el teniente coronel Martínez Ruiz, tendieron a la gente de sus regimientos sobre el centro, mientras que las caballerías del general Pedro Fabela ocupaban la derecha, y la del teniente coronel Arnulfo Torres la izquierda, marchando uno y otros hacia el lomerío por donde avanzaba el enemigo con el objeto de plantear la columna de Murguía.

El general Villa, avanzó con rapidez al frente de una extendida línea de tres mil jinetes sobre el centro, mientras que las caballerías de Fabela y de Torres, que habían partido al galope sobre la izquierda y derecha tomaban contacto con el enemigo, viéndose desde la estación como una y otra parte se disputaban la posesión de las lomas. Rápidamente el general Murguía había reforzado con caballería el centro de su línea, quedando ésta al mando directo del general Eduardo Hernández.

Las caballerías del general Villa llegaron hasta unos treinta metros de distancia de las caballerías de Murguía. Simultáneamente en ambos bandos se dio la orden de cargar.

CUERPO A CUERPO

Hombres y caballos chocaban contra caballos y hombres. Los jinetes rodaban por tierra, unos muertos otros heridos; los otros arrojados por la fuerza del galope. Los soldados de ambos bandos se trenzaban. A veces retrocedían

José C. Valadés

unos para volver a la carga con mayor ímpetu. Jefes y oficiales hacían uso de sus pistolas haciéndose descargas villistas y carrancistas, casi a quemarropa. En otras ocasiones era tal el vigor de la carga, que los villistas pasaban al lado de los carrancistas para volver grupas violentamente y arremeter sobre la espalda del enemigo.

Tanto la gente de Villa como la de Murguía, peleaban con bravura indecible. Los soldados se lanzaban sobre los abanderados. Hubo un momento en que por la muerte de un jefe de los villistas, éstos dieron la media vuelta; pero entonces un charro que montaba un hermoso caballo negro, parándose sobre los estribos, hizo que su gente volviera al combate, siendo él, el charro, el primero que dio el ejemplo, lanzándose furioso sobre los carrancistas y haciendo, por un momento, que éstos retrocedieran ante tan feroz acometida.

Pero estos actos de valor de los villistas no fueron suficientes para evitar el triunfo del general Murguía. Los jinetes del general Villa, viendo que era imposible romper aquella línea de acero, empezaron a retirarse, en orden; pero como los carrancistas se lanzaron tras de ellos, emprendieron la fuga en todas direcciones.

Los regimientos de Garza y de Martínez Ruiz los persiguieron. Los perseguidos intentaron una débil resistencia, haciendo uno uso de granadas de mano, las que no causaban grandes efectos.

EN OTROS FRENTE

Y mientras que esto sucedía en el centro de la línea, sobre los flancos izquierdo y derecho, continuaba el combate.

El general Murguía había hecho desprenderse de estación Horcasitas a la infantería, la que desde luego había entrado en acción; pero los villistas, por su parte, habían recibido tropas de refresco y posesionados de las alturas, hacían una suprema resistencia.

Las fuerzas que habían logrado poner en fuga a las caballerías que habían atacado por el centro, a pesar de lo agotada que se encontraba la caballería, marcharon una sobre la izquierda, y otras sobre la derecha. El teniente coronel Martínez Ruiz se lanzó sobre una loma en la cual estaba perfectamente posicionados los villistas y tras de una carga infructuosa, recibió la ayuda del regimiento del coronel Candelario Garza, para llevar a cabo un nuevo ataque.

La revolución constitucionalista

Allí también se batía el general Pablo González, quien había perdido a todo su Estado Mayor. El general Heliodoro Pérez atacaba con las infanterías otro lomerío, perdiendo también mucha gente, mientras que el general Hernández cargaba sobre la derecha, donde dejó a uno de sus oficiales más estimados: el capitán José López Malo.

LA MUERTE DE CANDELARIO GARZA

Ya reunido con el coronel Candelario Garza, el teniente coronel Martínez Ruiz volvió a cargar sobre los villistas; pero apenas iniciaba el avance, cuando el coronel Garza le dijo:

—*¡Ya me pegaron, Martínez!*

Garza y Martínez echaron pie a tierra, vendando el segundo al primero rápidamente, el brazo, en donde había sido herido, y volviendo a montar.

—*Arregla tu gente, Martínez* —ordenó Garza al teniente coronel, y los jinetes iban a arrancar, cuando Candelario Garza cayó de su caballo. Había sido muerto.

Y mientras que el cadáver del valeroso Garza era retirado por varios soldados para ser conducido a Horcasitas, el general Hernández, al frente de sus caballerías, dio la última carga que fue irresistible al enemigo, que emprendió la fuga con desorden.

Eran las cuatro de la tarde cuando lo mismo en la izquierda que en la derecha, los clarines anunciaban la victoria de las fuerzas del general Francisco Murguía, quien en lo más duro del combate había corrido de un lado a otro dirigiendo personalmente la acción.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 3 de marzo de 1935, año XXII, núm. 19, pp. 1-2.